

# CHILE

MISION PERMANENTE ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Cotejar con texto leído

**CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL  
DE LAS NACIONES UNIDAS**

**Intervencion de la  
Senora Sonia Tschorne Berestesky  
Ministra de Vivienda y Urbanismo y  
de Bienes Nacionales de Chile**

*CONFERENCIA SOBRE DESARROLLO URBANO Y ARQUITECTURA  
SUSTENTABLES*

Nueva York, 6 de junio de 2005

Senor Presidente,

En primer lugar, deseo agradecer la oportunidad que se me ha brindado de estar el día de hoy aquí, representando, a mi país, Chile, en esta conferencia en la que se debaten temas tan importantes - para nosotros los urbanistas - como son las formas de habitar en el marco de un planeta económico y culturalmente globalizado.

Estamos convencidos que nuestro mundo no solo debe mirarse desde la perspectiva de los países y sus economías internas, sino desde la perspectiva de continentes o "macroregiones", donde los capitales condicionan las oportunidades de desarrollo para los territorios y los pueblos que la habitan.

Si quisieramos ir más lejos aún, hay quienes sostienen hoy - cuando priman las economías de libre mercado - que los territorios nacionales y sus habitantes pasan a ser solo un componente de procesos mayores.

El gran proceso de urbanización, la interacción de los procesos económicos y el desarrollo de las comunicaciones, imprimen una dinámica sin precedentes, que condiciona el desafío que tenemos los urbanistas de contribuir a la construcción del territorio.

A partir de las últimas décadas del siglo XX, el auge del desarrollo inmobiliario, la creciente participación del sector privado en el financiamiento y administración de obras de infraestructura portuaria, aeroportuaria, vial y de servicios, unido a las mayores exigencias de participación ciudadana en la toma de decisiones y a la creciente necesidad de proteger el medio ambiente y el patrimonio cultural, han generado mayor complejidad en el proceso de ocupación y planificación del territorio. Ello ha puesto de manifiesto la necesidad de perfeccionar los sistemas, procesos y mecanismos de planificación y de gestión territorial.

Es así, que hoy pocos cuestionan que planificar un territorio es una actividad de creciente complejidad, cuya concreción es matizada en el contexto latinoamericano, por la escasez de recursos públicos para la provisión de servicios y equipamiento, y por importantes contingentes de población marginada del acceso a los beneficios que la modernidad y la globalización pueden generar.

De estas premisas surgen una serie de preguntas acerca de las políticas generales y sectoriales de acción sobre la ciudad y cuáles son los roles que le caben al Estado y su relación con el rol de los urbanistas.

Quiero presentar siete temas clave, complementarios entre si, sobre los que plantearé preguntas, orientadas a resolver las contradicciones o conflictos más importantes en cada uno de ellos. Los temas que voy a tratar brevemente son:

1. La globalización y el territorio
2. La competitividad y complementariedad entre las ciudades
3. Los atributos necesarios para "una buena ciudad"
4. La convivencia urbana y la equidad
5. La relación entre ciudad y medio ambiente
6. La gobernabilidad y la ciudadanía
7. La contribución del urbanista al desarrollo de las ciudades

En primer lugar, en el marco de la globalización, los países enfrentan nuevas oportunidades y desafíos en materia de desarrollo económico y social, lo cual tiene efectos diferenciados a niveles regionales y territoriales, dada la alta heterogeneidad existente en la calidad, disponibilidad y calidad de los recursos naturales, físicos, económicos, tecnológicos y culturales de los espacios locales y regionales.

La profundización de estrategias efectivas de desarrollo, constituye un importante desafío para los gobiernos, los que deben promover la coordinación entre el sector público y privado, en sus diversos niveles, impulsando iniciativas integradas e integrales de desarrollo regional con una visión territorial.

Surge así la primera pregunta:

¿Cómo perfeccionamos los procesos de descentralización y las autonomías locales y, a la vez, abrimos paso a un aprovechamiento eficiente de los capitales e iniciativas externas?

O como planteo alguna vez Louis Albrechts:

¿Cómo resolvemos el dilema de territorios sin capital vs. capitales sin territorio?

A partir de esta pregunta surge un segundo elemento a considerar, que se refiere a que hoy, en un mundo globalizado, la competencia por la atracción de inversiones y la *inserción* en los mercados internacionales se está dando ya no entre países, sino entre ciudades.

Mucho se ha dicho y escrito sobre la ciudad global, sobre la conclusión de que existen pocas ciudades verdaderamente globales y de cómo algunas se constituyen en cabeceras de regiones supranacionales y otras juegan un rol importante al interior de las economías nacionales. Lo cierto es que no todas las ciudades compiten entre sí. Solo lo hacen las que ostentan características similares.

Surge así la idea de la complementariedad entre ciudades:

Z Como mejoramos los niveles de coordinación entre administraciones locales para orientar sus programas y políticas de fomento productivo en función de la complementariedad y no la competencia por la oferta de bienes y servicios?

Las ciudades no compiten solo con los atributos que les otorga su territorio, sino que también con las cualidades de su entorno, con la rapidez y eficiencia de sus conexiones hacia otras ciudades que tienen ofertas complementarias.

Es aquí donde el rol del Estado, se hace relevante en una perspectiva facilitadora y promotora del aprovechamiento de las particularidades y potencialidades locales, generando y reforzando circuitos de producción y comercialización al interior de los espacios metropolitanos y entre las ciudades de tamaño medio y menor.

En el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, que tengo el honor de representar en este momento, pensamos que una buena ciudad es aquella que cumple al menos con los siguientes requisitos:

En primer lugar una buena ciudad debe ser reflejo de una sociedad equitativa, donde la pobreza sea reconocida como problema de primer orden y el bien común sea reconocido por sobre el bien particular. La pobreza y la marginalidad atentan, definitivamente, contra lo que debe ser una buena ciudad.

En segundo lugar, la ciudad debe acoger a sus ciudadanos, proveyendo de un medio fértil para el desarrollo de las personas, dando respuesta a sus necesidades, cobijándolos y estimulando su creatividad.

Un tercer aspecto de una buena ciudad es que esta debe estructurarse en base a sus espacios públicos, pues una política urbana eficaz consiste en el reconocimiento de la experiencia comunitaria y la participación activa de las personas en las decisiones sobre los asuntos públicos, y en la comprensión de que los espacios públicos son un capital social que se ubica en el centro de las iniciativas para la mantención y promoción de las identidades locales.

Otras dos características de una buena ciudad son una inserción exitosa en los mercados externos. sean estos regionales, nacionales o internacionales, en el marco de una relación sustentable con el medio natural.

La idea de una buena ciudad se vincula así a la necesidad de que esta sea inclusiva, tanto de los diferentes grupos sociales, como de los espacios urbanos que entran en procesos de deterioro y que a la vez coinciden con los lugares de residencia de los más pobres.

En este contexto, la pregunta que cabe hacerse es:

~Como hacemos para construir  
una buena ciudad?

La cuarta interrogante que quisiera compartir en este foro trata los temas de la convivencia urbana y la equidad.

Una consecuencia del proceso globalizador es el fenomeno de exclusion que afecta a millones de personas en el mundo, lo que tambien ha sido definido como procesos de "dualizacion" de las sociedades. Esto implica una situacion de injusticia social e inseguridad, que represents una demands etica para los gobiernos y las sociedades.

En terminos espaciales, dicha exclusion tambien ocurre en el interior de las ciudades, las que, durante el proceso de crecimiento en extension e incorporacion de nuevas zonas residenciales, sufren la degradacion de zonas antiguas que devienen en suelos deteriorados y subutilizados, construcciones deterioradas, una inadecuada conectividad con el resto de la ciudad, una menguada oferta de redes para servicios de alia tecnologia, y cuyos habitantes tienden a contar con muy escasos recursos.

El desafio que se nos plantea enlonces es:

~Como concretamos proyectos de rehabilitacion urbana que mejoren estas zonas de la ciudad, y que a la vez las hagan atractivas para usos modernos y rentables, no expulsen la poblacion, no eliminen los usos o funciones mss tradicionales y posibiliten el rescate del patrimonio existente?

Otra pregunta mss general, vinculada a los lemas de equidad es:

~Como y hasta que punto los ciudadanos acceden a los benefcios potenciales de la ciudad, tales como las oportunidades de empleo, vivienda, infraestructura y servicios de educacion, salud y cultura?

La quinta inlerrogante que traigo ante ustedes se refiere a] resguardo del medio natural y del patrimonio cultural.

Ambas problemáticas guardan relación con los efectos de la continua construcción del espacio urbano y el desaprovechamiento de atributos entregados por el medio natural, por una parte, donde se emplaza la ciudad, sus características climáticas, paisajísticas, vegetacionales e incluso de la fauna típica del lugar, y, por la otra, el patrimonio construido y nuestras expresiones, históricas y culturales.

No debiera existir contradicción entre patrimonio y arquitectura contemporánea, como tampoco entre tecnología y cultura. Tanto los atributos del medio natural, del emplazamiento de las ciudades, como los elementos patrimoniales construidos y de la expresión cultural de los pueblos, deben valorarse como base de la identidad frente a los procesos de globalización.

Surge así una nueva interrogante:

¿Cómo somos capaces de vincular lo viejo y lo nuevo, lo natural y lo construido en forma creativa, innovadora y a la vez respetuosa de los valores culturales esenciales?

Pasamos así a nuestra sexta pregunta. Ella se vincula con la gobernabilidad, la participación, y la ciudadanía.

Como dice el filósofo chileno Humberto Giannini, "ciudadanía significa proyectos comunes" ... "en una moral ciudadana está presente el bien común, están presentes perspectivas y proyectos de los que se configura la situación y uno se reconoce como ciudadano".

Cada ciudad requiere y necesita proyectos compartidos, donde la población exprese sus esperanzas y se enfrente positivamente al futuro. Es probable que la mayoría de las interrogantes planteadas cuenten con la participación como medio o mecanismo para la viabilidad de las propuestas y la permanencia de las obras.

Jaime Lerner, ex alcalde de Curitiba, planteó que la clave de una ciudad exitosa, eficiente, equitativa y sustentable radica en la generación de ecuaciones de co-responsabilidad entre el sector público y los diferentes actores de la ciudad. De aquí surge la pregunta:

¿Estamos incorporando a todos los actores que deberíamos incorporar y están ellos asumiendo su rol en la construcción de nuestras ciudades?

Pasamos así a nuestra última pregunta, relacionada con la contribución del urbanista al desarrollo de las ciudades.

Ya se ha dicho muchas veces que la ciudad es un ente vivo que construimos en forma continua. En esta construcción debe existir una relación virtuosa, creativa, entre memoria y proyecto. Para saber a dónde vamos tenemos que saber de dónde venimos.

Podemos concluir entonces que hacer ciudad es hacer política a partir de un proyecto colectivo, basado en el reconocimiento de las identidades locales, con sensatez económica, preocupación por el medio ambiente y la inclusión de los diferentes grupos sociales en el proceso creativo.

Señor Presidente,

Para concluir, no cabe duda que nuestro rol como urbanistas es velar por la sustentabilidad de la ciudad y el territorio. Esto nos lleva a nuestra última pregunta:

~Seremos capaces de hacer nuestro aporte a la construcción de un mundo más justo, y encontrar medios para responder a las esperanzas y sueños del ciudadano común?
--

Nuestro desafío ante la globalización es, como lo dice Jordi Borja, construir el territorio en forma concertada socialmente, liderada democráticamente y validada culturalmente.

Muchas gracias.